



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS  
BENNÁSAR

## Acampados, pero en Babia

HABÍA QUE DAR un aldabonazo en las conciencias y lanzar, así, un serio aviso a la clase política de que las cosas no sólo marchan mal, sino que no marchan. Y eso, el movimiento 15-M lo consiguió casi como sin querer, en un fulgurante abrir y cerrar de ojos. Había, y hay, y seguirá habiendo, tantos motivos para la indignación que sólo se trataba de dar un simple paso y agitar, siquiera mínimamente, el capote rojo de la denuncia para que el toro de la realidad empezara a mirarse a sí mismo en el espejo de sus jóvenes y sintiera la ardua frustración de no gustarse en cómo se estaba viendo.

La misión, pues, estaba ya cumplida. Enhorabuena. Pero hablo de ayer. O de anteayer. O de las vísperas del 22 de Mayo. Hablo del instante mismo en que cuajó la idea y supimos que la indignación era real. Pero la realidad de los sueños –y de las revelaciones– dura muy poco y menos, aún, cuando se quiere perpetuar un estado de ánimo y trocarlo en otra cosa. Del dicho al hecho. O de la teoría a la práctica.

La perseverancia de las acampadas ha convertido las ágoras en estercoleros y el famoso consenso de mínimos en un aluvión de sectarios y pintorescos caprichos. Es lo que tiene hurgar en el vacío, que se levantan ampollas de aire que, al explotar, son regüeldos o gases, pero no más. Va siendo hora que la Plaza de España recupere su yermo e inhóspito paisaje habitual, porque el que hay ahora, ya hiede.

## Grisés

LLAMO A UNOS amigos para preguntarles por un concierto en un teatro público de Palma. «Una vergüenza». ¿Cómo? ¿El concierto? ¿Tan malo fue? «No. El grupo, perfecto. Una maravilla». ¿Entonces? «Antes de que empezara la actuación, salió el organizador y, totalmente exaltado, gritó: 'una terra, una sola



TROTALETRAS

MARCOS  
TORÍO

lengua, un sol país! Lamentable, fuera de lugar y absurdo». Perplejidad en las butacas y patio dividido entre quienes secundaban las proclamas, quienes se sintieron violentos y quienes no entendían nada. Una chica se levantó y dijo que ella sólo había venido a ver un concierto. Que le dieran la chapa nacionalista no estaba en el programa. Puede que fuera a evadirse de la borrachera de palabras huecas y de gráficos de barras. Los mítines habían acabado hacía unos días. Las elecciones, donde la izquierda fue vapuleada, quedaban dos días atrás. Los ánimos estaban calentitos. Hay quien sabe ganar, pero no perder y necesita gritar su desgracia. Puede hacerlo siempre que elija el foro adecuado, que, desde luego, no es un teatro.

La chica reclama su derecho a disfrutar el espectáculo por el que había pagado una entrada y se encuentra con los insultos de quienes defendían las reivindicaciones del organizador, un gallinero político exaltado por la derrota electoral. Al del escenario le llovieron también los gritos de fascista, fascista, tradicionalmente propiedad de la izquierda más nacionalista. A beber medicina propia.

Mis amigos disfrutaron del concierto en la medida que pudieron olvidarse de la otra parte del espectáculo, ese que, según ellos, caldea los ánimos y deja entrever que caminamos hacia una guerra civil en democracia. Tenían la indignación en el cuerpo. No hay para tanto, les digo.

Hace tiempo que quienes ostentan el poder y quienes reciben las migas del dinero público han polarizado sus opiniones dejando los debates sin escalas de grises. Aun a riesgo de resultar superficial, de no profundizar en mis argumentos –mejores, peores o regulares–, de no resultar contundente, me bajo de los

extremos y reivindico el derecho a no tener una opinión formada sobre cualquier tema. O al menos a no tenerla sin matices.

Rehúyo de manifestarme sobre asuntos relacionados con la lengua porque, como en las detenciones policiales de las pelis yanquis, cualquier cosa que digas podrá ser utilizada en tu contra. En cualquier caso, comparto el fomento de la cultura y lengua propias, pero no que se convierta en objeto central de un gobierno o se destinen recursos de forma descontrolada. El descalabro del PSIB no debe achacarse únicamente a la debilitada imagen pública del Gobierno central, sino a cómo ha desatendido a su clientela bilingüe, que no entendía por qué no concurrió en coalición con el PSM. Que den gracias porque muchos les han votado creyendo que lo hacían a Zapatero. Pura ironía.

La lengua es hoy un problema político y no una herramienta de cohesión y cultura. Los de un bando y los de otro deberían hacer examen de conciencia, caminar hacia los grises. Los nacionalistas todavía no se han dado

## «Hace tiempo que el debate sobre la lengua está polarizado y sin escalas de grises»

cuenta de que si fuéramos Cataluña nos llamaríamos Cataluña, de que no tuvimos la suerte de contar con una burguesía formada que cuidara y cultivara su lengua desde la literatura. Ese poso no se logra con políticas lingüísticas, dinamizadores, injerencias, talonarios de dinero público ni actuaciones en teatro. No está ni va a estar. Y pesa.

Los populares deberían abandonar las reivindicaciones de *llengo balear* porque, precisamente como no somos Cataluña, nuestra lengua es un dialecto de ese estándar. Se escribe cómo se escribe y cada cual que hable como haya escuchado en su casa o le venga en gana. Para darle patadas de vulgarismos ya están los políticos.

Al PP, que democráticamente ha ganado las elecciones, le pido no complejos, pero sí sentido común. Nada de revanchismos. A la oposición, cordura, moderación y teatro en los teatros. Qué cansinos. Todos.

## > HABLE LA CALLE



### ¿Cree que Armengol debe sustituir a Antich al frente del PSIB tras su batacazo como candidata al Consell?

Los malos resultados de Francina Armengol como candidata socialista a la presidencia del Consell –obtuvo unos 5.000 votos menos que Calvo en Palma– ponen en entredicho su idoneidad como sustituta de Francesc Antich al frente del PSIB, un cargo que parecía reservado para ella antes de las elecciones.



Debate en la web:

[www.elmundo.es/elmundo/baleares](http://www.elmundo.es/elmundo/baleares)

Correo electrónico:

[eldia.cartas@elmundo.es](mailto:eldia.cartas@elmundo.es)

Fax: 971 767656

## A QUIEN CORRESPONDA

**SIN AUTOCRÍTICA.** Los socialistas de Mallorca siguen sin hacer autocrítica tras el descalabro de los comicios del pasado domingo. Responsabilizan de sus malos resultados a Zapatero y a su gestión de la crisis, unos chivos expiatorios –para esto sirven– que están expiando todos sus pecados. Nuestros socialistas, que curiosamente lo han estado fiando todo a la corrupción del PP, se olvidan de que alcanzaron el poder gracias a los votos corruptos de UM, de que toleraron la corrupción de UM hasta que intervinieron los fiscales o de que prolongaron su agonía aferrándose al poder como un clavo ardiendo cuando estaban en minoría, en uno de los episodios de culodiferismo más sórdidos que se recuerdan. Ni una palabra de todo ello, como si a sus votantes todo esto no les importara. Tampoco se acuerdan de su entreguismo a la OCB y a la ideología de género del movimiento feminista radical. Menos se acuerdan de su inoperancia y su manirrotismo gastando mucho más de lo que han estado ingresando, lo que nos ha llevado a unos niveles de déficit y endeudamiento crónico inasumibles.

## CARTAS DESDE ALEMANIA / RAMON AGUILÓ OBRADOR

### Elogio de las mayorías

ENTENDÁMONOS: no hay partido minoritario que no pretenda convertirse algún día en mayoritario. El resto son sofismos que encubren ese clásico afán de todo partido minoritario, el clientelismo. En Alemania, nada más llegar al poder gracias a la coalición con los liberales, el gobierno de **Angela Merkel** bajó condescendiente los impuestos. A los hoteleros. Menuda fue la sorpresa para aquellos votantes que, tras la alegría inicial y creyendo que se iba a hacer una política para todos, se dieron cuenta de que ellos no poseían ningún hotel.

En nuestra tierra, quizá sea UPyD el único partido minoritario con voluntad mayoritaria, los demás, toda la horda nacionalista y sus esbirros, no han buscado nunca otra cosa que servir a los suyos. Eso no excluye evidentemente que la corrupción no salpique también

a los partidos mayoritarios, pero a la gente lo que le importa de verdad es que se busquen soluciones generales a problemas comunes, que haya trabajo digno y no tener que vender su alma a los bancos para, en el mejor de los casos, vivir en una ratonera. Eso es lo que afecta a todos; el paro es fruto de la desastrosa política económica del gobierno, no de la corrupción autonómica del PP. No se puede confiar en que la gente castigará a los corruptos y salvará a los ineptos. Entre un inepto y un corrupto, la gente sabe de sobra a quién votar.

Nunca sabremos qué hubiese ocurrido con Rajoy al mando durante ese saqueo internacional que eufemísticamente se ha llamado crisis financiera, aunque es más que dudoso pensar que tal personaje hubiese logrado invertir los principios de la economía turboca-

pitalista y conseguir una privatización de las pérdidas y la consecuente socialización de las ganancias. Nadie en Europa ni en el mundo entero lo ha hecho. Y ese es precisamente el problema.

Seguimos enfocando los proble-

### «Entre un inepto y un corrupto la gente sabe de sobra a quién votar»

mas de modo exclusivamente nacional, seguimos teniendo fronteras virtuales en nuestra mollera que impiden que podamos seguir el endiablado ritmo de la bolsa y la especulación mercantil. Y no sólo a nivel estatal; mientras que la derecha de siempre ha ido a lo

suyo, aquellos que se llaman socialistas y que han accedido al poder, ya sea en Cataluña o en Baleares, han tomado el camino del provincialismo y la segregación dictado por sus socios nacionalistas sin tener el más mínimo escrúpulo, traicionando con alevosía lo que fue en algún momento la voluntad socialista, es decir, un impulso conciliador, tan crítico como plural, de profunda raíz internacionalista, que garantice un equilibrio entre la solvencia económica y la firme consolidación del estado de bienestar.

El 15-M ha pecado a mis ojos de ingenuidad simbólica; cambiar España de arriba abajo, la ley electoral y abrir todas las listas que se quieran seguirá siendo estéril si no ocurre lo mismo en el resto de países europeos, si las juventudes no se organizan de tal modo que la presión ejercida sea fruto de una

indignación global, y no meramente restringida a la patética mediocridad política que nos toca sufrir en Madrid o Palma. Ese es, creo, el camino que deberían seguir los partidos mayoritarios; de lo contrario volveremos a lo de siempre, frustración política, desengaño electoral y a tener que votar siempre el mal menor y nunca el posible bien. No obstante, no nos confundamos, queda mucho hacia aquí. Habrá que inundar no sólo Sol, sino también Picadilly, la plaza de la Concordia o la Puerta de Brandenburgo. Todo llegará, pues ahí nos llevan ellos.

Nos estamos quedando desnudos en Europa, sin paredes donde vivir, sin ropa que ponernos, desnudos, sin futuro. Pronto estaremos sin nada. Y así, al fin, liberados de todo, nos armemos quizá de valor para rodar juntos hacia ellos, seguros de que, como cantaba **Dylan** (felicidades, viejo amigo) hace ya cuarenta y cinco años, cuando no tienes nada, no tienes nada que perder.

Ramon Aguiló Obrador es filólogo